

El guatemalteco Eduardo Halfon propone en 'Duelo' un trayecto en clave familiar por los últimos cien años

■ JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Asegura Patrick Modiano que él siempre escribe el mismo libro, una única obra que se fragmenta en varias novelas. En el caso de Eduardo Halfon podríamos decir que su obra es un continuo desde la adolescencia, y que ese empeño en reconstruir su propia biografía enlaza con una de las escenas más interesantes de su último libro, 'Duelo'.

Cuenta el guatemalteco que cuando tenía nueve años su abuelo paterno le regaló un reloj digital, y a partir de entonces su obsesión fue «capturar el tiempo». Con ayuda del cronómetro, anotaba en una libreta todo lo que medía, desde el tiempo que sus padres empleaban en tareas tan cotidianas como fumar un cigarrillo o echar la siesta, hasta lo que tardaba en vestirse por las mañanas. En ocasiones, existía una finalidad práctica –buscar el modo más rápido de vestirse, para poder dedicar unos minutos

Capturar el tiempo

más al sueño cada mañana-, pero en realidad estaba tratando de descubrir cómo funcionaba ese fenómeno volátil al que llamamos tiempo, y que entonces creía poder controlar, armado de su reloj y su libreta. Casi cuatro décadas más tarde, lo sigue dominando, aunque sea a través de la ficción o, más exactamente, de la autoficción.

A partir de una historia familiar, que abre y cierra la novela –la tempranísima muerte de Salomon, hermano de su padre-, Halfon inicia un recorrido a través de la memoria en el que su infancia es el hilo conductor, pero le permite realizar enormes y jugosísimos excursos para relatar las andanzas de sus abuelos, presentar a personajes que marcaron su infancia o viajar sin problemas en el tiempo, de principios del siglo XX a la actualidad, entendida como el tiempo en el que habla un narrador que se llama Eduardo Halfon –o ‘Little Eddie’ en los pasajes que recuerdan su vida en el Miami de los años

ochenta-, y que podría ser el propio autor, pero también no serlo.

Resulta complejo desentrañar los motivos que convierten a la prosa de Halfon en una trampa con gran poder de atracción, pero lo cierto es que en cuanto el lector se sumerge en su relato éste se vuelve completamente adictivo. En parte, por la recreación de personajes impa-



DUELO

Autor: Eduardo Halfon. Novela. Ed.: Libros del Asteroide. 112 págs. 2017. Precio: 13,95 euros.

gables como Don Isidoro, el guardés del chalé de los abuelos, que es la encarnación de la imaginación literaria y a él acude el Halfon del presente para rescatar al niño que protagoniza la novela: Isidoro no sólo tiene explicaciones de realismo mágico para casi todo –los ruidos intestinales se deberían a culebras que entran por el ombligo-, sino que cuenta con algunos ritos de deliciosa fantasía; al plantar un árbol, por ejemplo, le enseñaba a acercar los labios al hueco excavado en la tierra y pronunciar una palabra que quedaría allí enterrada y acompañaría para siempre al árbol, haciendo crecer sus raíces.

Pero también contribuye el estilo premeditadamente dubitativo de Halfon, que se corrige y recorre constantemente a sí mismo –«le dije a mi amiga que no quería, que no podía o quizás le dije que no me interesaba»-, no sólo resta solemnidad al relato, sino que sirve de recordatorio perfecto de la subjetividad del narrador, y que este no es infalible: la memoria puede moldear el pasado, voluntaria o involuntariamente. Porque lo de capturarlo es, como ya hacía a los diez años con su Casio de pulsera, cosa de Halfon.